



## Capítulo 234

### ¡La Boda Comienza!

Quizás debido a la posición de su padre y su naturaleza sobreprotectora, Thea nunca había sido coqueteada abiertamente antes.

Y debido a la naturaleza temerosa que mostraban la mayoría de los hombres cuando ella se acercaba a ellos, había comenzado a sospechar que tal vez los había amenazado sin su conocimiento.

Así pues, nunca se le había acercado un hombre de esa manera y siempre se preguntó cómo se sentiría.

Desafortunadamente para ella, la experiencia fue completamente desagradable.

Después de convertir oficialmente a Nita en su mujer, Thea se dio cuenta de que su atracción por las mujeres era inquebrantable y no había nada que pudiera cambiar eso.

—Soy Thea... ¿Puedo ayudarte? —preguntó con sospecha.

Al parecer, Caelum no le prestó atención a su carácter distante y lo atribuyó a su repentina llegada. "Simplemente tenía curiosidad por la hija humana del rey rojo. Eres todo un tema de conversación hoy".

Thea no estaba exactamente sorprendida por esa información, ya que hacía tiempo que se había acostumbrado a recibir miradas extrañas cada vez que aparecía junto a su padre.

La mayoría pensó que era una joven esclava sexual o incluso una simple sirvienta, y las reacciones de quienes se enteraron de la verdad siempre fueron exageradas.

—¡Ah! Por favor, perdónenme —dijo Caelum de repente mientras se volvía hacia Apophis y Mira—. Me olvidé de presentarme a ustedes dos también.

Sin embargo, la serpiente pareció no prestarle atención al joven mientras comparaba el color rojo de la rosa con su propio cabello.

"Errores como ese son bastante fáciles de cometer cuando uno se centra en la lujuria en lugar de en la etiqueta".



Las ásperas palabras de Apophis parecieron absorber todo el aire del claro, dejando a Caelum con una expresión ligeramente avergonzada.

De repente, una de las chicas que estaba a su lado y que había permanecido en silencio hasta ese momento decidió acudir en su ayuda.

"Tendrás que perdonar a mi hermano menor. No ha podido sacarse de la cabeza la belleza de la princesa Thea desde su llegada".

Al igual que su hermano, la joven tenía la piel blanca como el marfil y el cabello rojo intenso.

Pero mientras que el de él era largo y desenfadado, el de ella estaba peinado en un sencillo bob que enmarcaba muy bien su lindo rostro y sus labios.

La cara de Caelum se puso ligeramente roja, mientras intentaba evitar que su hermana hablara. "Jasmine, no hay necesidad de..."

"¿Estás diciendo que me encuentras hermosa?", preguntó Thea seductoramente.

Al principio, Caelum creyó que su tono estaba dirigido a él y tuvo que evitar que su cuerpo se pusiera rígido.

Sin embargo, sus sueños y fantasías se vieron aplastados cuando Thea pasó rápidamente a su lado y tomó la mano de su hermana Jasmine.

"Me dijiste cómo se sentía tu hermano, pero tengo mucha más curiosidad por saber si soy agradable a tus ojos o no".

Thea siempre había sido hermosa.

Incluso antes de fusionarse con la espada de la bruja y convertirse en un arma viviente, su cuerpo estaba impecable y libre de imperfecciones debido a su posesión del elemento divino.

Como resultado, aunque Jasmine nunca había tenido sentimientos extraños por una mujer antes, no pudo evitar sentirse un poco nerviosa.

Los hermosos ojos azules de Thea miraban fijamente a los violetas de Jasmine, dejando al desprevenido fénix sin ningún lugar a donde correr.



—B-bueno sí, eres bastante hermosa... pero siento que debo decirte que no me atraen las mujeres —respondió con voz tímida pero firme.

—Eso es bueno, casi te creí —dijo Thea con una risa suave y melodiosa.

Cuando Jasmine sintió las manos de Thea trazando pequeñas líneas en su palma, supo con certeza que esta chica era la hija del rey de la lujuria.

Cada una de sus acciones y palabras parecía como si estuvieran mezcladas con un sedante que rápidamente la iba a dejar inconsciente.

"¡E-Espera un minuto!"

Caelum finalmente se había recuperado de su estupor y miraba a Thea con evidente sorpresa.

"¿Estás... coqueteando con mi hermana...?"

Thea miró el impresionante busto de Jasmine y su lindo pero maduro rostro.

Al igual que su padre, ella también prefería a las mujeres mayores y la princesa fénix era demasiado hermosa para resistirse.

Como Nita ya le había dado el visto bueno para ir tras otra mujer si quería, Thea no tenía reservas sobre sus deseos.

Aunque un rasgo que también parece haber heredado de su padre es su aversión a los grandes harenes.

En su mente, pensó que tres mujeres con las que podría pasar felizmente el resto de su vida serían más que suficientes.

Sin romper el contacto visual con Jasmine, Thea le dio a Caelum una respuesta que casi lo hizo escupir sangre.

—Lo estoy haciendo... aunque todavía no me ha dicho si le gusta o no.

Los rostros de los dos hermanos se pusieron tan rojos como su cabello, pero por dos razones completamente diferentes.

Jasmine comenzó a tambalearse bajo la intensa mirada de Thea, mientras intentaba hacer lo mejor que podía para ordenar su tormenta de nuevos sentimientos.



"Yo-yo..."

Justo antes de que pudiera responder, una música suave comenzó a sonar desde el centro del jardín, señalando el inicio de la boda.

"Parece que nos hemos quedado sin tiempo para responder, así que esperaré a escuchar lo que tengas que decir después de la ceremonia".

Thea deslizó su mano fuera del agarre de Jasmine y se despidió con la mano mientras comenzaba a caminar hacia la fuente de la música.

"¡Espera a Mira!" El joven dragón de hielo siguió rápidamente los pasos de su hermana, dejando atrás a su hermano.

Apophis caminó silenciosamente junto a Jasmine y Caelum, quienes todavía estaban de pie como estatuas.

Sus ojos verdes y serpentinos se posaron en su tercer hermano, que había permanecido en silencio todo este tiempo.

La última de los hermanos bermellón era una niña aparentemente joven llamada Claire.

Llevaba unas gafas sencillas para cubrir sus brillantes ojos morados y su cabello rojo estaba peinado en un pequeño moño desordenado.

A diferencia de su hermana y su madre, ella tenía un pecho pequeño, prácticamente inexistente, pero sí un trasero regordete y muslos gruesos.

Al igual que Apophis, ella parecía ser bastante distante por naturaleza, ya que simplemente había observado en silencio cómo su hermano era brutalmente rechazado por Thea y cómo su hermana era coqueteada audazmente.

La serpiente se acercó al hermoso fénix y le entregó la rosa roja brillante que tenía en la mano.

Claire no esperaba tal regalo, ni tampoco esperaba que Apophis fuera quien se lo diera, especialmente cuando nunca habían hablado antes.

Al darse cuenta de que probablemente lo había estado mirando demasiado tiempo, extendió la mano y tomó la flor de su mano. "Ah... Gracias".



Sus mejillas comenzaron a adquirir un ligero color rosado y Apophis simplemente le dio un pequeño asentimiento y siguió a sus hermanas.

Caelum miró de un lado a otro entre sus dos hermanas, quienes hacían muecas de amor y observaban cómo desaparecían las espaldas de los hijos de Abaddon. "¿Qué... acaba de pasar...?"

-

Apophis, Thea y Mira rápidamente encontraron a sus padres esperando en la primera fila cerca del escenario.

Mientras que sus madres parecían estar bien e incluso divertirse, Abaddon parecía estar completamente exhausto y parecía necesitar una siesta o una bebida energética.

Apophis y Thea comprendieron muy rápidamente que sería mejor que no le dijeran a su padre que el príncipe del reino fénix intentaba coquetear con su amada hija.

Conociéndolo, probablemente comenzaría la guerra contra ellos incluso antes de lo que había planeado originalmente.

No mucho después de que el trío se uniera a sus padres, hubo un cambio en el escenario de la boda.

Asmodeus apareció repentinamente de la nada, vistiendo una túnica blanca y dorada abierta combinada con pantalones a juego del mismo diseño.

-Me veo bien, ¿no? -preguntó a la multitud.

Como respuesta, solo recibió sonrisas secas y las miradas se dirigieron posteriormente a su hijo, que era significativamente más guapo que él.

No pasó mucho tiempo antes de que las puertas de madera del jardín se abrieran por última vez, y todos dentro del jardín se quedaron sin aliento.

No era frecuente que el rey dragón Helios no fuera el centro de atención, pero mientras caminaba de la mano con su hija, tuvo que admitir que ella lo había superado por completo hoy.

Aunque como era el día de su boda, algo así era justo, ¿no?



Yara llevaba un delicado vestido azul pálido con una larga cola detrás de ella.

La tela del vestido era lo suficientemente fina para ser transparente y lo suficientemente elegante para cubrir todas sus partes traviesas.

Su rostro estaba cubierto por un velo a juego, que dejaba a la vista solo sus cuernos y su hermoso cabello plateado, dejando a los invitados hipnotizados queriendo desesperadamente más.

Abaddon recibió un pequeño asentimiento de Helios, y a cambio le dio a Mira un pequeño empujón.

Este era el momento que el joven dragón de hielo había estado esperando.

Al combinar sus manos, las palmas de Mira comenzaron a brillar con una energía azul brillante. "¡Id!"

De repente, Mira levantó las manos al aire y disparó la bola de energía helada al cielo.

Una vez que alcanzó una altura suficiente, la pequeña bola de magia explotó y una ráfaga de flores heladas cayó sobre los asistentes que estaban abajo.

El paisaje, que ya era maravilloso, se volvió tan perfecto que casi hizo llorar a los invitados.

Helios guió a su hija de la mano hasta el escenario de la boda, donde la dejó ir a regañadientes.

Este día fue... increíblemente difícil para él.

Cuando su hija le dijo que quería celebrar su boda en el jardín de su madre, estuvo a punto de decirle que no.

Este lugar era la culminación de todo lo que tanto amaba de su difunta esposa, e incluso a él le resultó bastante difícil venir aquí después de todos estos años.

Pero, por desgracia, Yara le había pedido sinceramente con todo lo que tenía, y él no pudo negarse ante la desesperación de su hija.

Sin embargo, ahora que había llegado el momento, se encontró deseando no haberlo hecho.





A pesar del entorno onírico, Helios se sintió envuelto en el infierno cuando la mano de su hija dejó la suya.

Los recuerdos del día en que perdió a su madre continuaron atormentándolo, y sintió que de alguna manera estaba perdiendo a otro miembro de su preciosa familia.

Él sabía que el hombre que ella había elegido era bueno y que ya tenían un hijo juntos.

Pero a pesar de eso, ella seguía siendo su pequeña niña y le dolía terriblemente ver que había crecido tan pronto.

El dolor de perder a su hija se combinaba con el dolor de verla crecer y alejarse de él, lo que le hacía sentir como si no le quedara nada.

«No... eso es una tontería...» pensó Helios mientras negaba con la cabeza.

El rey dragón observó a su hija menor subir con gracia los escalones hacia la mirada amorosa de su esposo.

Por un momento, casi había olvidado la conversación que ambos compartieron en Luxuria, y se dio cuenta de que incluso él puede verse atormentado por visiones de su pasado.

Mientras se movía para ocupar su lugar al lado de su hijo mayor, se dio cuenta de que todavía tenía familiares presentes que había estado descuidando.

Sus hijos fueron sólo un ejemplo, pero sus esposas fueron otra cosa completamente distinta.

Aparte del sexo o de las charlas aburridas, se dio cuenta de que no había estado interactuando con ellos tanto como debería.

Dentro de su mente, decidió ser un mejor hombre para la familia que había dejado, antes de que fuera demasiado tarde para cambiar algo.